

## Taller de investigación sobre “El Atolondradicho” de J. Lacan (1972)

### Comentario de la clase de OL “El Ser y el Uno” de J. A. Miller, 21 de marzo de 2011

En el Escrito “El Atolondradicho”, Lacan comienza recordando la siguiente aserción que desarrollará a continuación **“Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se oye”**.

Destacar también que, en este Escrito, Lacan viene a establecer el axioma, “la relación sexual no existe”, que había iniciado en el Seminario 19 y desarrollará después en el S. 20. Donde la particular negativa “no existe” objeta al universal.

En esa vía, que Lacan toma de la lógica aristotélica entre el “para todos” de universal y la función que rescata de la particular negativa “no todo”, Miller la retomará, en esta clase, desde el ser que aspira a lo universal y eterno. Fundamentos del ser que la Ontología establece dando lugar al discurso del amo. A diferencia de la ex-sistencia que vendría a deducirse de la particular negativa y con ella la modalidad de la contingencia temporal. Lacan en su Escrito lo establece cuando afirma: “... no hay universal que no tenga que contenerse con una existencia que lo niega” (pág. 474-75).

La clase que me han propuesto comentar, prosigue a la anterior en la que había iniciado la diferencia en el ámbito de la filosofía entre el ser y la existencia. En la clase del 21 de marzo, orienta desde la clínica esta diferencia, mejor dicho, este desnivel: “Se trata de **que cada uno piense a contrapelo de la rutina de su pequeño mundo** que es también el nuestro por otra parte. Exige quebrarse ante lo que comporta la práctica del psicoanálisis, si esta es seria”. Esta indicación política de una clínica a contrapelo de la rutina la propongo para el debate posterior al igual que la expresión “nuestro pequeño mundo” ante los retos de nuestra época.

Pero volvamos a Lacan que, en años anteriores, se había basado en la lógica de Aristóteles en un principio para recoger lo que este desecha, la particular negativa: “Recuerdo que es con la lógica con la que este discurso toca a lo real, al encontrarlo como imposible, por lo cual es ese discurso el que la lleva a su última potencia: ciencia, he dicho, de lo real”. Y pasa a continuación a desglosar esta frase con la que ha iniciado el escrito: **Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se oye**.

Desde lo gramatical “la significación ratifica primero que la segunda frase (lo que se dice en lo que se oye queda olvidado) se refiere a la primera (que se diga), al convertirla en su sujeto bajo la forma de un particular”. A esta segunda parte de la frase lo denomina como **enunciado** asertivo por “plantearse como verdadero y confirma serlo por presentarse bajo forma de proposición llamada universal en lógica: se trata en todo caso de que el decir queda olvidado detrás del dicho”. Y prosigue, “Pero por antítesis...en un segundo tiempo, denuncia su semblante: al afirmarlo por el hecho de que su sujeto es modal...que se diga. Lo que ella convoca...a la existencia”. De ahí concluye, *que se diga*, **“su enunciación es momento de existencia, y que, situada a partir del discurso, ella existe a la verdad”**.

Tendríamos entonces planteadas el desnivel de las dos vertientes: enunciado-ser-verdad-universal, ahí donde el paciente ha construido sus síntomas y su sostén

fantasmático y, en la otra vertiente, enunciación- existencia- particular negativa. Experiencia de encuentros inesperados que agujerean aquella construcción. El ejemplo que Vicente Palomera nos trajo de algunos momentos del análisis de Esthela Solano nos ofrece algunos momentos de su análisis con Lacan, enseñan cómo quebrar esos dichos desde la homofonía y el corte breve de sesión.

Susanne Hommel dio un magnífico testimonio de un tipo de interpretación que Lacan le hizo al acariciarle la mejilla, sin palabras, después que ella hubiera repetido el recuerdo traumático. Insistía en asociar el despertar a las cinco de la mañana con la hora en que la Gestapo irrumpía en las casas de los judíos. Lacan quebró así con esa caricia que en francés se nombra como “geste-à-peau” el significante traumático “Gestapo”. (Creo recordar que ese testimonio data de 1991, en el Coloquio J. Lacan en París con motivo del décimo aniversario de su muerte, pero no estoy segura) Más recientemente se puede encontrar una entrevista a Susanne Hommel en facebook de Perla Drechsler, integrante de la Biblioteca de la EOL. También es interesante otra entrevista en el Blog de la Sección de la Plata, publicado el 10 de julio del 2017.

Si lo universal entra en la lógica modal como “posible” sin serlo más que de ficción, lo particular negativo refiere a la modalidad de lo imposible en tanto real: *No hay relación sexual*. Estas dos lógicas entrelazadas con la lógica modal (posible e imposible) quedan “situadas” como dice Lacan, por el discurso del amo y el discurso del analista respectivamente.

Hasta aquí, pues, lo que planteo como orientación que Miller va a desarrollar ampliamente en esta clase bajo el título “Desnivel del ser y la existencia”.

Desde el inicio de su intervención, Miller, va a orientarnos desde la clínica, desde la que voy: “aportarles un aparato que permite enmarcar lo que puede llamarse su escucha, en la medida en que son en su mayoría practicantes”.

Parte de las significaciones que proliferan necesariamente en los dichos del analizante y de las que el analista requiere de una “disciplina” para aislar los significantes, en su “materialidad” como dice Lacan. La interpretación se orienta por la homofonía para hacer resonar un sonido ahí donde hay agujero entre los significantes. Como nos indicó Vicente, ya no se trata de una cadena de significantes, sino apuntar ahí a desarticular una continuidad.

En cuanto a nivel de la palabra: La palabra no se ve limitada por las consideraciones de la existencia, con el ejemplo del unicornio se pueden construir miles de historias. De ahí que la palabra puede activarse sobre algo que, como existencia, no es nada en absoluto, lo que Miller toma de la frase: “Mucho ruido por nada” de la divertida comedia de enredos de amor y goce que Shakespeare desarrolla.

Introduce entonces un desarrollo sobre **el ser del lenguaje**: “El ser que depende de la palabra lo llamamos ser de lenguaje. Contrapone entonces el ser de ficción de Bentham que “no tienen más ser que el de ser enunciadas”. Y con Lacan cuando dice que la verdad tiene estructura de ficción “para hacernos comprender que su ser **no es más que ser de discurso**. Sin discurso no hay verdad”.

## El discurso del ser

Desde este planteamiento del ser que conlleva la verdad, Miller, desarrolla sus consecuencias en la ontología como elaboración del ser “que puso a valer en el lenguaje el empleo de la cópula, aislándola como significante” (Lacan, Aún pág. 42) Se ve bien con el ejemplo de “el rey de Francia es...”, si le quitamos el adjetivo-atributo calvo. Verdad absoluta que llega a su máxima expresión en el Dios de la zarza ardiente: “Yo soy el que soy”, versión absoluta del ser que aspira a la eternidad. **Es en el discurso del amo en donde se fundamenta el discurso del ser.** Podríamos preguntarnos cómo se sostiene esta afirmación en el discurso capitalista... aquí tendríamos cómo Lacan se adelantó una vez más en la lectura de la época por venir y planteó el inconsciente real. Lo dejo para el debate.

Así pues, el destino de la verdad sigue al del ser en su aspiración a la eternidad que en lo cotidiano se puede entender como una **sublimación de la rutina** en que el significado conserve aproximadamente siempre el mismo sentido: “Se trata de **que cada uno piense a contrapelo de la rutina** de su pequeño mundo. Exige quebrarse ante lo que comporta la práctica del psicoanálisis, si esta es seria”.

Retoma a continuación, y desde el discurso del amo, al inconsciente. Entre el ser y la falta en ser.

Aquí remito a la conferencia inaugural de Miller del SCF en Valencia, “La pasión del neurótico”.

## Una escritura de existencia

Parte de que “la existencia no nos hace salir del lenguaje”. Pero a diferencia del ser, la existencia se orienta por la escritura del significante separado del significado que exige una lectura.

Los esquemas de ambas (pág. 15 de Freudiana nº 68) son muy claras para mostrar que el analista en la dirección de la cura debe orientarse para ir de la escucha a la lectura por medio de la escritura de la letra que itera en el decir del analizante, el analista con la intervención se dirige a que no quede borrado/olvidado. Se irá así dibujando su relieve.

**De la separación a la conjunción:** Si la existencia no nos hace salir del lenguaje no hay para nosotros el muro del lenguaje ya **que la escritura “alcanza y constituye la existencia”**. Entonces la escritura **“es la medida de la existencia”**. Se entiende así la proposición de Lacan “no hay relación sexual” ya que dicha relación al no poder escribirse es inexistente.

La ficción que suple por excelencia a la relación inexistente es el amor. El amor posee esa propiedad de aislar ese Uno imaginario, hacerlo existir. Sin embargo, el amor no da acceso a la existencia sino sólo al ser. Es el Uno imaginario que hace del analista su correlato en tanto **el amor de transferencia** “está hecho con una estofa del para-ser”.

A diferencia del Uno del amor, **el Uno de la existencia** depende de un efecto de escritura y no de un efecto de significación. Nos indica que **“es en lo escrito donde encontramos la orientación de nuestra práctica”**.

**“Lo que implica que lo que cuenta en la escucha es la lectura”**.

“El Uno como primario, sin génesis, descompone por el goce que se imprime tanto en el lenguaje como aparato de goce como en el cuerpo que se goza”.

Lo que Lacan nombra como desajuste es en tanto que **lo Uno conmemora una irrupción de goce inolvidable.**

El sujeto, nos dice, “se encuentra atado a un ciclo de repeticiones de goce (iteración) al margen del sentido, en que las instancias no se suman y en que las experiencias no le enseñan nada”. De ahí el término de “adicción”.

El estudio de la sexualidad femenina, nos indica Miller, permitió a Lacan levantar en parte el velo que cubre ese goce desconocido, opaco al sentido. Es en los místicos o en Joyce que se lee que el goce como tal no tiene la más mínima relación con la relación sexual. Lo que da cuenta también de la escritura del sinthome que no tiene relación más que con el S1 solo, sin el S2 del saber. El cuerpo que se goza tomará la función del S2 en su materialidad.

“Lo real es lo que nos conduce a un nivel en que la existencia se conjuga con la escritura fuera de sentido.

**Lo real es la conjunción de las dos sustancias, la significante y la del goce.** Es lo que se cuenta en análisis, **lo contingente del encuentro** del significante y del goce. Ese modo de entrada es siempre de fractura, hay siempre ruptura en relación a un orden anterior hecho de rutina.

Para finalizar, en la clase del 4 de mayo de “El Ser y el Uno”, Miller volverá a esta pareja de nociones, “ser y existencia” **convocando al pasaje** de ese desajuste.

“El ser y la existencia, esto hace dos. Esta bipartición, este desnivel es necesario para pensar lo que se impone de nuestra práctica y cuál es el espacio de un más allá del pase: el otro pase, **donde somos, como analistas, llamados a responder hoy en día**”. (4 de mayo 2011, “El ser y el Uno”). Posición ética de la asunción del acto, de la Wirklichkeit como Escuela Sujeto más allá de la rutina de nuestro pequeño mundo, que es una sublimación entre otras.

Margarita Bolinches